

AMANE CER

Mientras crecían
los vegetales en el pozo del huerto
y las larvas empezaban
a mostrar el vigor de sus alas:
se ha ido la noche
con su Osa Mayor menopáusica,
con su cuerno
estirado hasta el último sonido.

Ahora, todo está igual que al principio:
muchas huellas hacia el Sur
donde los molinos de agua
mojan los pasos de trasnochados caminantes.
Y ahí está el hombre
solo como siempre,
clavando una herradura en la dureza de la muerte.

.
Viene el amanecer,
con un niño alegre de la mano.

<https://doi.org/10.29393/At409-161HVSC10161>

SOFÍA CÁCERES

HIMNO AL VIENTO

Potrillo aullador de ojos semicerrados
que enlazas la mañana con una cinta de bronce.
Hundiéndote en las nubes
después del sol carnívoro
recorres el Imperio de las Banderas Pálidas.
Viajero insobornable
guerrillero desnudo
fugitivo emisario del sonido infinito
tallador de la noche . . .
Saltimbanqui de sombras y espacios repetidos . . .
Monje profanador derramando sollozos
entre los hemisferios.
Fabricante de estrellas en nidales de fuego.
Forjador de centellas, de enormes arabescos,
de ciclones, de furias.
Sembrador invisible de semillas plateadas
en el opaco espejo del cielo ennegrecido.
Polifemo brincante, fauno batallador
ciñéndose triunfante a través de la niebla
una corona de espadas,

OFICIO DE LA PIEDRA AGÓNICA

sobre la arena y la sal
 como capullo
 la roca
 con su cabellera de siglos
 despertaba de su sueño
 de aguas
 quejándose
 solitaria
 mostrando un brazo
 elevando su dura lengua de espumas
 soberbiamente
 adornada
 brillante
 desafiando entre sonidos
 de pájaros
 albos
 su vida
 ejecutando
 su pétreo ejercicio
 calculado
 inmóvil
 eternamente
 piedra . . .

CANCION GUERRERA DEL FUEGO

. . . el fuego con su máscara de oro y de tormenta domina el ardiente corazón del hombre . . .

— los secos labios del fuego
 en lo más secreto de su más profunda herida
 reconocen la tempestad
 de tus dedos
 Caballero de la Llama
 Omnipotente Hechicero
 sacerdote del delirio
 satanás de la hirviente ceniza.

— los ojos del fuego
 dividen con la ferocidad del trueno
 el espacio en dos
 danzando sobre cadáveres quemados.

... y el sonido del fuego
con su lengua imantada
trae el último presagio
de muerte.

— la cabellera del fuego
reparte serpientes calcinadas
osamentas eléctricas
heridas amarillas.

— la raíz del fuego
alarga su espada vertebral de soles
aullando los himnos
de la tempestad final.

LETANIA DE AMOR Y SOLEDAD

... la noche ha muerto en tus ojos
y te apoderas de la última gota de silencio ...
sostienes en tus dedos estrellas luminosas
mariposas-esfinges
besos encadenados
te ocultas en el agua
pajarero del tiempo
invocando planetas detrás de mis cabellos
o repites sonámbulo
la amarga letanía
de tambores antiguos
—porque tu voz cambiante
metal purificado
me recuerda la herida
de los negros golpeados
—porque tus manos de ámbar me brindaron al viento
y en tu frente de incendio
está la ley del sol
—porque mi soledad es verde
igual que la distancia de las cosas inertes
—porque enciendes la dama epiléptica de la noche
y te dilatas como ánfora
—porque habitas oculto en cien jaulas de piedra
—porque tienes la voz del condenado
la mirada del adiós
y sonrías con el estallido de las furias
—porque tienes las manos grandes del océano
y la sombra helada del espejo

—porque de pie
de frente
o de costado
tu cuerpo
se dibuja interminable
único
—porque eres la copia exacta del perfil de mi sombra
—porque cuando te mueras se extenderá la tierra
como rosa gigante
—porque si no existieras
volvería a crearte
y a destrozarte entero . . .

JUGABA . . .

jugaba
tu mano
en la mía
apretando un hermético
pájaro muerto
tus finos labios
amarillos
de humo
defendían
tu secreto
increíble

solos de espaldas al océano
le robamos al éter su súplica quemante

tenías los ojos fijos
de tormenta
sobre la arena
de ágatas agónicas
tu mano
borracha dibujaba
entre las rocas
caracoles soberbios
laureles-aureolas
ejércitos de perros
mariposas
campanas
crisoletas
serpientes con mil alas

y sobre el mar
más allá del horizonte
tú
mi pobre amor
me trañas
entre la sal y los sonidos
palpitante y hermoso
un pez
envuelto en llamas.

LOS CEMENTERIOS

los cementerios
son pabellones adornados de eternidad
donde anida
inmóvil
la verde humedad del silencio

los cementerios
de noche
despiertan
revestidos de su propia
magnificencia
de castillos
derrumbados
mutilados
sobre lápidas
de bronce
los cementerios
son jaulas
suspendidas
entre
el infinito y el mar

los cementerios
son espejos
de eterna
carne
pálida
y cráneos de ceniza
cerrados como cofres
de pulmones azules
de órbitas selladas

los cementerios
son ciudades
sumergidas
como pájaros de piedra
y potros enjoyados
por únicos guardianes

los cementerios
son estrellas sin cabeza
arrojadas al océano
los cementerios son argollas de luna
sobre la red violenta
de la roca
corazón-infierno

los cementerios
son caballos de niebla
prisioneros
altivos
sordomudos
titanes
cuajados de misterio
dormidos sobre lirios

los cementerios son praderas
senderos sin retorno
jardines apagados que desembocan en el mar